

Anita Hartig:

“La voz es el reflejo del alma del artista”

por Ingrid Haas

Rumania ha dado grandes voces a la ópera durante muchos años; nombres como Virginia Zeani, Ileana Cotrubas, Vasile Moldoveanu, Leontina Vaduva, Elena Mosuc o Angela Gheorghiu, sólo por mencionar a algunas, han formado parte de los elencos más relevantes en las casas de ópera más importantes del mundo.

A esta lista podemos ahora añadir el nombre de la joven soprano Anita Hartig. Nacida en Bistrița, al norte de Transilvania, en 1983, esta cantante se está perfilando como una de las más importantes voces de su generación. Al escuchar a Hartig por primera vez, uno encuentra cierto parecido de timbre a la joven Mirella Freni y posee esa emotividad y apasionamiento al cantar que hicieron tan famosa a Ileana Cotrubas. Hay algo en las voces provenientes del este europeo, una cierta melancolía, que saben usar a la perfección para enriquecer sus interpretaciones. Tal es el caso de Hartig; tiene sensibilidad y calidez en la voz, además de una musicalidad a flor de piel.

Ha cantado en teatros tan reconocidos como la Ópera Estatal de Viena, donde ha formado parte de la compañía desde 2009, la Scala de Milán, la Royal Opera House de Londres, y el Metropolitan Opera House de Nueva York.

Los roles mozartianos que ha interpretado incluyen Zerlina y Donna Elvira en *Don Giovanni*, Pamina en *Die Zauberflöte*, Despina en *Così fan tutte* y Susanna en *Le nozze di Figaro*; así como Gretel en *Hansel y Gretel* de Humperdinck, Marcellina en *Fidelio* de Beethoven, Frasquita y Micaëla en *Carmen* de Bizet y el rol con el que ha hecho la mayoría de sus debuts alrededor del mundo: Mimì en *La bohème* de Puccini.

Recientemente hizo su debut con este rol en el Met, al lado de Vittorio Grigolo como Rodolfo. Estaba programada para cantar la transmisión en vivo, el 5 de abril, pero una fuerte infección en la garganta no le permitió participar en dicha función. Días después de la transmisión, y aún con leves señales de su enfermedad, Anita Hartig aceptó darnos esta entrevista en exclusiva para *Pro Ópera*. Llegó a nuestra cita puntualmente y saludó a toda la gente a su alrededor, quienes la llamaban por su primer nombre, y para quienes tuvo siempre una cálida sonrisa. Además de ser una cantante de grandes facultades, pudimos constatar que es una persona sencilla, con gran carisma y ángel.

Anita, comencemos por platicar sobre la importancia que ha tenido el rol de Mimì en tu carrera.

Mimì es un papel que ha estado conmigo desde mi época de estudiante de canto y durante toda mi carrera. Fue con el rol que hice mi examen final en el Conservatorio de Cluj. Escogí que me examinaran con



“Para mí, cantar no es un trabajo: quiero tocar el corazón del público”

Foto: Shirley Suarez Photography

Mimì porque sentí el personaje muy cercano a mí: se parece mucho a como soy yo en la vida real. Yo sabía que su música es muy intensa pero, aún así, decidí cantarla.

Posteriormente la canté en teatros en Cluj, Bucarest, y en 2009 me surgió la oportunidad de ser parte de la compañía base de la Ópera Estatal de Viena. Hice mi debut en dicho teatro en *La bohème*, pero como Musetta; fue mi debut en un escenario a nivel internacional. Luego tuve que suplir de último momento a Maija Kovalevska, quien



Como Musetta en Viena

Foto: Michael Pöhn

cantaba Mimì, y yo canté el rol. Afortunadamente me lo sabía muy bien y pude hacerlo sin problema.

¿En cuántos teatros debutaste con ese rol?

¡En muchísimos! Debuté como Mimì en La Monnaie (Bruselas), donde también entré de emergencia por una colega que se enfermó. Hice mi debut con ella en la Scala de Milán, la Royal Opera House, el Metropolitan Opera, la Ópera de Hamburgo y la Ópera Alemana de Berlín.

¿Qué es lo que hace que tu voz y tu personalidad se fusionen tan bien con Puccini?

Me gusta mucho que Mimì sea tan joven, frágil, sincera, un poco tímida e inocente. La música es de carácter lírico y eso va bien con mi voz. Por otro lado Mimì tiene un lado lleno de pasión y amor por Rodolfo. Es fascinante cómo Puccini retrata a la perfección tanto a Mimì como a Musetta; dos tipos diferentes de mujeres pero ambas igualmente apasionadas y entregadas. Al cantar Musetta me gusta mostrar su lado coqueto, esa libertad tan descarada que emana.

Con Mimì me identifico porque es penosa y, aunque no lo creas y no se note, yo soy muy introvertida. Eso me acerca a ella más que a Musetta. A mi voz le sienta muy bien la manera en que Puccini escribió la música para Mimì: la voz media, los agudos y el fraseo tan delicado que tienes que acariciar las notas. Hay que ser sutil en el primer acto y luego desbordar pasión en el tercer acto y mostrar su desesperación en el cuarto.

Platícanos de tu trabajo con la gran soprano Ileana Cotrubas, una de las grandes Mimìs de los últimos 30 años. ¿Cómo ha sido tu colaboración con ella?

Ha sido un trabajo muy intenso porque ella es muy perfeccionista. Se fija en cada detalle y no te pasa ni un solo error. A veces me reta para sacar lo mejor de mí y así poder crear el sonido más puro y perfecto que pueda yo emitir. La voz es el reflejo del alma del artista. Te puedes dar cuenta de cómo es una persona por la manera en que canta y la energía que emite al estar en el escenario. Yo creo que mi voz

a veces proyecta esa fragilidad que llevo dentro. Con el tiempo uno aprende a distanciar un poco su vida personal o sus miedos de lo que proyecta en escena. Eso sucede cuando ya has madurado como artista.

Para mí, cantar no es un trabajo: quiero tocar el corazón del público; que mi voz acaricie sus oídos, que los emocione con mis *piani*; la sensibilidad es primordial en nuestro mundo.

Platiquemos sobre tu primer acercamiento a la ópera. Naciste en la ciudad de Bistrița, al norte de Transilvania y, como le pasa a muchos cantantes de ópera, no estabas muy familiarizada con el arte lírico.

En efecto. Pero lo que sí debo decir es que desde chica cantaba con mi mamá y con mi hermano en fiestas o en casa. Él es muy talentoso y toca varios instrumentos. Cantábamos canciones tradicionales rumanas o alemanas; mi padre es alemán pero crecí más apegada al lado rumano.

De adolescente crecí con la música pop, el rock, y a los trece participé en un concurso de música pop en rumano. Confieso que hice trampa para entrar porque la edad mínima para la inscripción eran trece años y yo todavía no los cumplía. No gané y me desilusioné mucho; pensé que debía ponerme a estudiar más. Yo tenía ya experiencia cantando porque estaba en el coro de la escuela y de la iglesia.

Un día, una amiga mía me dijo que debería cantar ópera porque mi voz era muy bella. Yo pensé que eso era aburrido y tan poco popular. Ella insistió y lo chistoso es que ella escuchó algo en mi voz que yo no percibía. Siempre le estaré muy agradecida y cada vez que voy a Rumania la visito y le agradezco el haberme abierto los ojos a este mundo.

¿Cuál fue la primera grabación que escuchaste de ópera?

Recuerdo perfectamente que fueron dos CDs de Maria Callas que mi amiga me regaló para convencerme de que cantara ópera. Los escuché mientras limpiaba la casa con mi mamá y tarareaba yo todas



Mimì, con Vittorio Grigolo en el Met

Foto: Marty Sohl

las arias. Me sedujo mucho su voz y me tocó el corazón. Me cautivó de una manera en la cual la música pop nunca me había llegado. En ese momento entendí que eso es lo que yo quería hacer y tocar los corazones de las personas de la manera en que Callas había conmovido el mío.

¿Dónde estudiaste?

En la Academia de Música de Cluj. Estudiaba y trabajaba para pagarme mi estancia y manutención. Mi voz en ese entonces era muy blanca, lisa, como la de una niña. Tenía compañeros de clase que ya estaban preparando roles completos y yo me sentía mal de estar apenas empezando. El primer año fue difícil, el segundo ya menos y comencé a cantar mejor. Puse el *Magnificat* de Bach, piezas más sinfónicas y canté mucho música religiosa de Schütz, Telemann, etcétera. Fue una buena escuela para mí comenzar cantando ese tipo de música.

¿Cuáles fueron tus primeros roles en tu época de estudiante?

Además de Mimì, canté muchas arias de las típicas del repertorio: 'O mio babbino caro', muchas arias de óperas de Mozart, arias de concierto... repertorio lírico.

Mozart ha sido otro compositor muy importante en tu carrera.

Sí, he cantado Susanna varias veces y creo que me quedaré con ese rol por un tiempo. En un futuro me gustaría hacer la Condesa. Hice Fiordiligi en Rumania, Zerlina, Donna Elvira, Despina (que no me gusta mucho) y Pamina.

Eres de las cantantes que piensa que Mozart es básico para la técnica y el desarrollo vocal de un intérprete joven...

Sí, pero... al cantar Mozart, tu voz está completamente desnuda ante el público. Es tan delicado, tan transparente, las frases son muy instrumentísticas, no puedes interrumpir el *legato*. Estás siempre expuesto a que salgan esos pequeños errores si no estás técnicamente bien preparado. La voz debe estar siempre bien enfocada y saber cantar *sul fiato*. Es muy importante cantar con estilo. No es tan fácil cantarlo pero es una alegría hacerlo. Mi gustaría continuar con roles como Fiordiligi y la Condesa. Susanna se quedará en mi repertorio y me gusta que no se muere en el final. (Ríe.)

Cuéntanos acerca de la manera en que el director Ioan Holander te descubrió.

Sí, se enteró de mi existencia porque leyó una crítica muy bonita que hicieron sobre mí y me escribió una carta diciéndome que, en su próxima visita a Bucarest, me quería escuchar. El día que llegó Holander a Bucarest me escribió para que lo fuera a ver. Yo estaba en Bistrița y tuve que tomar el tren nocturno a Bucarest para poder ir a que me escuchara. Audicioné y me dijo que necesitaba salir de Rumania para poder desarrollarme más como cantante. Meses después me envió mi contrato para formar parte de la compañía estable de la Ópera Estatal de Viena.

¿Cómo fueron esos años dentro de la compañía estable de tan importante teatro?

Fue un trabajo muy intenso porque tenía que cubrir yo varios roles dentro de la temporada. Tenía que aprenderme los papeles rápidamente, desde los más cortitos hasta los principales. Nunca me obligaron a cantar roles que no me quedaban y me dieron la disciplina para poder empezar mi carrera internacional. He hecho tanto en estos últimos cuatro años que siento como si estuviese cantando desde hace ya diez.

Además, siempre he sentido que soy muy madura para mi edad. El mudarme a otro país (Austria) sin conocer a nadie y estar sola trabajando en la compañía me hizo crecer como mujer y como artista. Tuve que enfrentarme a muchas cosas que me hicieron reflexionar y que me enriquecieron como persona. El hecho de poder cantar en Viena con los artistas que yo tanto admiraba y que veía en YouTube fue verdaderamente motivante para mi desarrollo como cantante joven. Me nutrí de toda esta gente que me rodeaba, desde mis colegas cantantes hasta los directores de escena y de orquesta.

¿Cómo es tu relación con los directores de escena?

Depende del director; hay algunos que son muy abiertos, que respetan tu visión del personaje o respetan tu forma de ser y lo que tu sensibilidad te dicta. Algunos te convencen de sus ideas porque te las explican con una lógica que puedes meter dentro de tu sistema. No me gusta cuando te quieren imponer ideas que no van con el personaje; se siente artificial o forzado y eso no va conmigo. Tiene que fluir y reflejar lo que el compositor escribió en la música.

¿Qué sentiste al debutar en esta producción de *La bohème* de Franco Zeffirelli, sabiendo de todos los grandes cantantes que han participado en ella?



Susanna en *Le nozze di Figaro*, con el Cherubino de Rachel Frenkel

Foto: Michael Pöhn

Bueno, debo decir que es la misma producción en la que canté en Viena y la Scala, así que no es tan desconocida para mí. Es hermosa y llena de detalles; tiene una magia que no te puedo explicar. No estoy en contra de modernizar las puestas, pero hay óperas como ésta que se sienten tan bien representándolas en la época en la que el compositor las planeó. En este debut en el Met me sirvió mucho la química que tuve con Vittorio Grigolo, mi Rodolfo. Recibí mucho apoyo de su parte y también de todo el equipo durante los ensayos.

De Puccini también acabas de debutar el rol de Liù de *Turandot* en Múnich. ¿Cómo te sentiste en este papel?

Fue muy estresante porque sólo tuvimos tres días de ensayos en una producción que es muy abierta y moderna. Estaba muy nerviosa por este motivo pero amé cantarla porque sus arias son tan bellas. Cada función fui creciendo en el papel y lo volveré a cantar pronto en Viena, en una nueva producción.

¿Tienes pensado cantar algunas óperas de Bellini o Verdi en el futuro?

Sí, por supuesto. En 2014-2015 cantaré por primera vez la Giulietta de *I Capuleti e i Montecchi* en la Ópera de Zúrich. En ese mismo teatro haré también mi debut como Violetta en *La traviata*. Tengo que ser muy cuidadosa con los papeles que canto y no cantar todo lo que me ofrecen. Y, por cierto, Violetta la estoy estudiando con Ileana Cotrubas; para mí, ella y Angela Gheorghiu son las mejores Violettas del mundo. Otro rol verdiano que quiero hacer es Amelia/María en *Simon Boccanegra* en unos cinco años, Elisabetta en *Don Carlo* y Desdemona en *Otello* en unos 10 años. Las tres son muy líricas con uno que otro acento dramático.



Micaëla en *Carmen* de Bizet

Foto: Michael Pöhn

Dentro del repertorio francés has tenido mucho éxito cantando Micaëla en *Carmen*, rol con el cual te veremos próximamente en las transmisiones del Met de la temporada 2014-2015. ¿Crees que se malinterpreta el papel cuando se piensa que no es muy interesante interpretarla?

Es mi primer rol en francés y estoy ya preparando el segundo, que será Marguerite en *Faust* en Toulouse. La vocalidad es muy diferente que cuando cantas en italiano. Micaëla es una mujer fuerte; si la analizas de manera realista, es una chica que creció en la montaña, muy católica y tiene una personalidad muy fuerte. En el tercer acto escuchamos y vemos lo valiente que es durante su única aria, 'Je dis que rien ne m'epouvante'. Lucha por lo que quiere y por el hombre que ama.

¿Qué otros roles nuevos tienes en mente para el futuro?

Es difícil decirlo ahora porque tengo que ver hacia dónde se dirigirá mi voz. Tal vez *Thaïs* de Massenet; la he estado escuchando mucho y me gusta la música pero no sé si su personalidad me atrae. Se parece un poco a Violetta pero no sé... Lo mismo me pasa con *Manon*. Si comparo a esos dos personajes con Violetta, no las siento tan ricas como personajes.

Me gustaría mucho cantar algo de Richard Strauss: *Arabella*, por ejemplo. Amo su música. Otra ópera de él que me encanta es *Ariadne auf Naxos*.

¿Te veremos algún día en México?

Espero poder ir a México algún día. Me invitaron a cantar *La bohème* en la Ciudad de México en verano de este año pero se juntaba con otros compromisos y tuve que decir que no. Me encantaría que me volvieran a invitar. ●